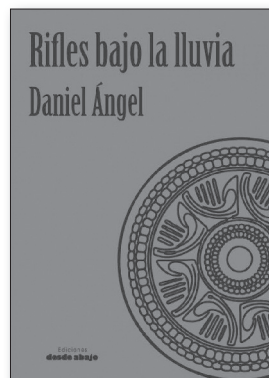


Daniel Ángel
Rifles bajo la lluvia

Rifles bajo la lluvia
Daniel Ángel
Ediciones Desde Abajo
Bogotá, 2016



Tomado de <https://goo.gl/TgNako>

Que la narrativa colombiana tenga a la violencia como uno de sus temas más frecuentes parece ser, lamentablemente, la consecuencia de un país cuya historia ha sido una larga sucesión de odios y conflictos armados de distintas naturalezas. Basta hacer un panorama de la narrativa publicada en los últimos sesenta años para percibir cómo los escritores nacionales han sentido la necesidad de explorar y recrear, desde su arte, fenómenos como la violencia liberal-conservadora de mediados de siglo xx; las luchas guerrilleras, protestas y malestares sociales desatados a partir de los años cincuenta; la violencia del narcotráfico, que se mantiene vigente desde los setenta; la guerra sucia y el fenómeno paramilitar, cuyos orígenes pueden situarse en los ochenta, y la confluencia y agudización de todas estas violencias, desde los noventa hasta bien entrado el siglo xxi.

En contraste, la narrativa del país ha recorrido con menos frecuencia las violen-

cias anteriores. Cuando se habla de la violencia colombiana, con bastante ligereza suele ubicarse su origen a mediados del siglo xx, tras la muerte del líder liberal Jorge Eliécer Gaitán y el subsecuente estallido de una guerra civil también conocida como la Violencia liberal-conservadora, con sus secuelas de miles de víctimas, desplazados y destrucción, especialmente en las áreas rurales del país. Lo que poco se recuerda es que aquel trágico periodo, a su vez, encuentra sus raíces en las tensiones políticas y sociales que dieron lugar a otras violencias anteriores, las cuales se pueden rastrear desde los inicios de la vida republicana, tras la independencia de España, pasando por las diversas guerras civiles registradas en el siglo xix, hasta llegar al gran conflicto armado que marcó la transición entre los siglos xix y xx: la llamada guerra de los Mil Días.

Lamentablemente muchas de las obras que se han escrito sobre las guerras del siglo xix se han perdido o son casi desconocidas

por los lectores de hoy. Esfuerzos como la colección Narrativas de las Guerras Civiles Colombianas, de la Universidad Industrial de Santander (UIS), una ambiciosa edición de diez volúmenes iniciada en 2003, permitieron recuperar la memoria, entre otras, de obras como *Recuerdos de hospital militar*, de Pedro Pablo Cervantes; *Soledad*, de Luciano Rivera y Garrido, y *Mercedes*, de Marco Jaramillo, que narraron la guerra civil de 1860, pero, aun así, muchas de las novelas de ese siglo se mantienen en el olvido.

Las novelas sobre la guerra de los Mil Días tampoco abundan. De autores que vivieron de cerca las circunstancias del conflicto son *A flor de tierra* (1904), de Saturnino Restrepo, e *Inés* (1908), de Jesús Arenas; obras que lamentablemente resultan muy desconocidas para el lector contemporáneo. De la segunda mitad del siglo xx son otras novelas que, con la perspectiva de los años, intentaron construir una memoria de ese sangriento conflicto armado, tales como *Quién dijo miedo* (1960), de Jaime Sanín Echeverry, y *El camino en la sombra* (1965), de José Antonio Osorio Lizarazo.

El siglo xxi ha registrado la aparición de unas pocas novelas que demuestran un renovado interés de sus autores por aquel conflicto olvidado. Un hito indudable lo constituye la novela *Tanta sangre vista* (2007), de Rafael Baena, cuya trama se desarrolla en el marco de una batalla en la que las tropas liberales son derrotadas por el ejército conservador y entran en desbandada. Y otro hito será, sin duda, la novela del escritor colombiano Daniel Ángel, *Rifles bajo la lluvia*, publicada por Ediciones Desde Abajo en 2016.

Tras la trágica muerte de uno de sus mejores amigos, en lo que parece ser un atraco callejero, Daniel, un escritor joven que se gana la vida como docente, queda en posesión de un sobre de manila lleno de do-

cumentos manuscritos. Pablo, el amigo asesinado, dejó instrucciones precisas para que el sobre llegara a manos de Daniel, nunca sabremos si con la intención de preservar su contenido de la destrucción y el olvido o para sembrar en su amigo la semilla de la novela que todavía no escribe.

A partir de esta circunstancia, el autor introduce al lector en los tres ejes narrativos que componen la novela. El primero es la historia de Daniel, el escritor, *alter ego* del autor que habita la Bogotá contemporánea, cuya labor docente lo lleva a entrar en contacto con los agentes de la violencia en un puerto sobre el Pacífico, al tiempo que intenta desentrañar lo ocurrido con su amigo Pablo y el significado de los manuscritos que cayeron en sus manos.

El segundo eje relata con minuciosidad los avatares de la experiencia de Abdón, un joven de familia acomodada que decide dejarlo todo para seguir en la guerra a un líder liberal al que admira: el general Rafael Uribe Uribe. Este joven, tras una derrota militar en la que resulta herido, debe refugiarse en una casa campesina mientras busca a Flor, la esposa de su mejor amigo y compadre, muerto en combate, para cumplir la promesa que hizo de protegerla de los peligros que la acechan.

Y el tercer eje narrativo cuenta lo que ocurre con el mismo Abdón, medio siglo más tarde, en el contexto de los incendios y el ambiente de violencia que reina en Bogotá el 9 de abril de 1948, tras el asesinato del líder liberal Jorge Eliécer Gaitán. Esta parte del relato llega al lector gracias a un paquete de cartas también incluido en el sobre de manila, cartas que Abdón ha escrito a esa misma mujer, de quien perdió todo contacto tras las dramáticas experiencias que compartieron tantos años atrás.

La novela está estructurada mediante trece capítulos en los que los tres ejes narrativos interactúan y se van intercalando, de

manera que el lector se mantiene en contacto con cada uno de ellos. Sin duda el eje de la guerra de los Mil Días se impone sobre los otros dos, no solo por el mayor número de páginas sino por la minuciosidad con que es narrado y lo entrañable de sus personajes, un grupo de campesinos que intentan mantenerse al margen del conflicto pero que a su pesar resultan involucrados en la locura asesina de la guerra. Clementina, la dueña de la casa, dos muchachas prostitutas, un campesino llamado Alirio y otros personajes acogen al herido y lo orientan en sus pesquisas hasta ponerlo en contacto con Flor, quien vive en las cercanías.

Este relato del pasado se enriquece con los recuerdos vívidos de Abdón sobre sus experiencias de la guerra, incluida la batalla en la que morirá el esposo de Flor, pasajes de gran fuerza expresiva que logran transmitir el dolor, la desesperanza, el absurdo de la guerra de la que no quedan sino perdedores.

La rutina de Daniel, el escritor atormentado que habita el presente de la novela, constituye un contraste evidente con las vivencias de Abdón. Mientras la vida de aquel se mueve por ideales políticos y se resuelve en la acción, la del escritor se mueve más en la contemplación. Vive solo en la

gran ciudad, frecuenta grupos de escritores y amigos de diversas procedencias, intenta sin éxito una relación amorosa con una muchacha que conoció en su viaje al puerto sobre el Pacífico, conoce el miedo de la mano con un representante de las fuerzas que se mueven en las sombras y deciden entre la vida y la muerte, y ante todo es un hombre descreído del mundo, de su oficio y de su papel en la sociedad.

La novela avanza dentro de ese contraste, que se va profundizando a medida que cada eje narrativo alcanza su punto crítico y al final deja en el lector la certeza terrible de que pocas cosas han cambiado en la martirizada historia colombiana. Lo que Daniel Ángel logra con maestría es transportar al lector en el tiempo, hasta una guerra olvidada que marcó en buena medida lo que vendría después en el siglo xx, no desde el punto de vista del historiador (aunque la investigación histórica impregna cada página), sino desde la perspectiva de esos seres humanos que siempre han sufrido las consecuencias de la guerra, los que a su pesar tarde o temprano acaban convertidos en víctimas.

ÓSCAR GODOY BARBOSA

Escritor y docente de Creación Literaria.